

## ¿LOCO O MALO? ¿ENFERMO O MALVADO?

### UNA BREVE EVALUACIÓN BÍBLICA DE LA ENFERMEDAD PSIQUIÁTRICA, LA PSIQUIATRÍA Y EL CRISTIANO

Por Nick Holloway†

#### Introducción

¿Dónde se encuentran los psiquiatras en las Escrituras? ¿Dónde están los ejemplos bíblicos de Cristianos sufriendo “crisis mentales”? ¿Tienen los psiquiatras *realmente* un ministerio más efectivo que el que Cristo y sus apóstoles tuvieron?

Hace algunos años, en los 1980s, las revistas de enfermería contenían anuncios que estaban dirigidos a reclutar estudiantes para entrenarse como enfermeros psiquiátricos. Estos anuncios declaraban con confianza que una de ocho mujeres iba a necesitar ayuda psiquiátrica en algún punto de sus vidas. Si esa era una predicción precisa, y no hay razón para pensar de otra manera, entonces estos cálculos anticipaban una vasta cantidad de mujeres mentalmente enfermas, sin mencionar a los hombres y los niños.

Tal estadística se compone de muchos individuos anónimos, miles de ellos, pero cada uno de estos individuos será una persona con una o más necesidades, reales o imaginadas. Algunos estarán sufriendo en silencio, mientras que otros habrán buscado (o habrán sido referidos) a una variedad de los así llamados “profesionales” de quienes esperan “recibir ayuda.” Ayuda para una gama caleidoscópica de condiciones, todas libremente agrupadas y reunidas y conocidas como “enfermedades psiquiátricas.”

#### El Crecimiento de la Enfermedad Psiquiátrica

A lo largo de los años recientes el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades psiquiátricas ha llegado a convertirse en una industria en crecimiento. Una industria también lucrativa. Una industria dominante que reta a cualquiera a desafiarla. Las generaciones previas han sabido poco sobre la “enfermedad psiquiátrica” en alguna medida significativa, mientras que aquí nos encontramos en el génesis del siglo veintiuno y la mayoría de nosotros sabemos de alguien que

---

† Nick Holloway entregó su vida a Cristo cuando tenía dieciocho años, mientras era estudiante de enfermería en el poblado de Dorchester, Dorset. Habiendo calificado como Enfermero General Registrado en 1975, trabajó brevemente en las salas de operaciones en Weymouth y en el Hospital del Distrito antes de ir al Seminario Bíblico en Surrey por tres años. Sus estudios académicos los balanceaba con compromisos de predicación de fin de semana en la Iglesia Pentecostal Hove y visitas regulares a la Iglesia Bautista Bracknell. Ordenado en 1984, su primera asignación eclesiástica fue en una Iglesia Pentecostal en Sholing, Southhampton, un ministerio que continuó por seis años, 1980-86. Parte del tiempo también trabajó en un Hospital de Southhampton. Una asignación de dos años en la Iglesia Bautista Ebenezer, en Pengam, Gwent, incluyó un traslado a Gales del Sur. Después de los dos años regresó a la enfermería de tiempo completo en asilos locales. Ahora trabaja como Asesor en Entrenamiento (Asesor en NVQ) para una Compañía de Entrenamiento Juvenil. Su familia asiste a la Iglesia Bautista de Mount Pleasant en Blackwood, Gwent, cada vez que es posible. Además, comúnmente predica a diferentes congregaciones de distintas “denominaciones” en el área del Valle Rhymney. Está casado y tiene dos hijas de dieciocho y diecinueve años respectivamente. Hasta la fecha no ha sufrido de alguna “enfermedad psiquiátrica,” pero reconoce que los predicadores como él deben hacer más esfuerzos por entender a aquellos que sí las han sufrido. Cuando entendemos mejor de qué están sufriendo exactamente estas personas, seremos capaces de pastorearles más eficazmente.

está “sufriendo con sus nervios” o que ha tenido “una crisis mental” o que está “siendo tratado por depresión” o alguna condición similar.

Estas “enfermedades” parecen ser cada vez más comunes, afligiendo a cantidades cada vez mayores de personas con síntomas cada vez más difusos e imaginativos. Contra toda lógica, el ser visto como alguien que sufre de alguna forma de condición psiquiátrica parece ser algo que está más bien a la moda en algunos círculos de la sociedad. ¡Se mantiene como alguna forma de “credo callejero”! He leído que psicoterapeutas pastorales están siendo añadidos a los equipos de ministerio de algunas congregaciones en los Estados Unidos, supuestamente para complementar los dones ministeriales de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro (Efe. 4), los dones de Cristo a su Iglesia. Este es un acontecimiento que me llena de gran alarma, pero también con una sensación de algo que es inevitable.

### *El Dilema de la Iglesia*

El creciente número de *Cristianos* que están siendo diagnosticados con “enfermedades psiquiátricas” ha de ser visto con algo de consternación, si no es que con indignación. ¿Quién está haciendo este diagnóstico del rebaño del Señor? ¿Quiénes son estas gentes que prescriben fármacos y terapias para tratar lo que se ha diagnosticado? ¿Y por qué hay tantos Cristianos sometidos a estos profesionales: (a) que no hacen referencia a las Escrituras, que siguen siendo nuestra guía divina en cuanto a creencia y práctica, y (b) sin el conocimiento o consentimiento de sus ancianos, aquellos comisionados por el Señor con la responsabilidad de cuidar de su rebaño? ¿Aprueban los ministros y los ancianos el que sus ovejas se comporten de esta manera? ¿Es porque no tienen nada que ofrecer de su arsenal pastoral que permiten que sus rebaños se sometan a las nociones antojadizas del “profesional”?

¿Cómo podemos orar efectivamente y sin que nuestras conciencias nos condenen, (I Juan 3:21) por aquellos que se están sometiendo a los impíos en busca de consejo y tratamiento en rebeldía a la enseñanza bíblica? “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos... (Salmo 1:1). “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Prov. 3:5, 6).

Incluso en las congregaciones alrededor de mi hogar en el Valle Rhymney hay Cristianos que hablan de haber sufrido “una crisis mental.” ¿Qué es precisamente de lo que han sufrido? ¿Cómo es posible que los Cristianos sufran de una condición que está completamente ausente del registro bíblico?

Desde Génesis hasta el Apocalipsis no hay “enfermedades psiquiátricas” de algún tipo, ninguna “crisis nerviosa” que afecte al profeta del Antiguo Testamento o al apóstol del Nuevo Testamento. Es significativo que no se encuentre algún psiquiatra en el panorama. Está ausente de los dones ministeriales de Cristo a la Iglesia (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), y no aparece en los ministerios y dones mencionados, por ejemplo, en el capítulo doce de Romanos, (profetizar, servir, enseñar, exhortar, contribuir con las necesidades de otros, liderazgo, mostrar misericordia y así sucesivamente).

### *El Camino por Delante*

Es tiempo que nuestras congregaciones sean informadas y desafiadas sobre los peligros reales y duraderos relacionados con el acudir a fuentes no-Cristianas en busca de ayuda con lo que se supone que son, después de todo, problemas que dominan la vida, e.g., problemas con la vida en general y problemas con aspectos particulares de la vida tales como las relaciones, el sueño, el dinero, el sexo, el dolor por las pérdidas, el desempleo.

No hay bendición (ni felicidad) que se logre por buscar el consejo del impío con respecto a tales asuntos. “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos... en la ley de Jehová está su delicia... será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará...” (Salmo 1).

El puerto de escala inmediato para aquellos que están luchando entre las ondas de la adversidad y la prueba es un ancianato eclesiástico compasivo y competente con una congregación igualmente compasiva y competente. Un “refugio de reposo” pastoral que pueda ofrecer, en nombre de Cristo, primeros auxilios en la forma de consejo bíblico, oración, amistad, o dinero, primeros auxilios y un cuidado pastoral y supervisión constantes. Sin embargo, con mucha frecuencia, es aquí donde muchos miembros de nuestro rebaño probablemente sean defraudados. Puede que dediquen mucho esfuerzo y tiempo buscando a su alrededor un equipo de ancianos adecuadamente maduro, lo mismo que una congregación debidamente madura. Sin embargo, se espera que la búsqueda sea recompensada.

Algunos Cristianos que se hallan en la práctica medica general tienen un consejo Cristiano involucrado en su equipo de profesionales de la salud. Estos doctores y sus colegas han tomado la iniciativa al enfrentar a muchos pacientes que terminan en su consultorio con nada físicamente mal en ellos, pero que están sufriendo en alguna forma por las presiones y tensiones de la vida. Tales consejeros a menudo buscan trabajar con varios ministros y congregaciones en un área particular.

Así que, esta proliferación de las así llamadas “enfermedades psiquiátricas” y “desórdenes psiquiátricos” en la Iglesia de Dios es un asunto de lo más alarmante. Ciertamente que es tiempo de alguna evaluación Bíblica incisiva de la situación. Tal evaluación no quiere decir que sea necesario leer las revistas y los libros de texto de psiquiatría o asistir a seminarios sobre el tema. Estos estarán parcializados y no serán de ayuda. Se debe adoptar una metodología estrictamente Cristiana, lo cual significa comenzar (y terminar) con la Biblia. La Biblia, claro está, no está parcializada, sino que es veraz. Cualquier otro punto de partida, cualquier otro fundamento, será un enfoque distintivamente no-Cristiano, y por lo tanto, también será inaceptable. Otros artículos de la literatura, con las teorías que exponen, junto con los testimonios personales de quienes están sufriendo, pueden ser consultados más adelante e interpretados a la luz de la verdad Escritural.

¿Qué dice el Dios Todopoderoso sobre esta peste que está afectando a tantos de *su* rebaño?  
¿Qué directrices ha establecido para nosotros en las Escrituras para que podamos preservar nuestra salud mental? ¿Qué testimonios personales ha registrado el Espíritu Santo en estas sagradas páginas para nuestra lectura, aprendizaje y beneficio?

### *El Registro Bíblico*

No hay mención de ninguna “enfermedad psiquiátrica” a lo largo de toda la Biblia. Tampoco

hay mención de ningún psiquiatra o de la psiquiatría. ¿Debiesen estar allí? ¡Esa es una buena pregunta! La respuesta es “Sí” si es que el pueblo de Dios va a someter sus vidas al diagnóstico, consejo y tratamiento recibido de parte de estos médicos. No obstante, a pesar de esta ausencia del registro bíblico, los líderes de la Iglesia de hoy parecen aceptar la sumisión de sus congregaciones al profesionalismo de estos sacerdotes seculares sin reservas y sin cuestionamientos.

Ninguno de los profetas del Antiguo Testamento, ni alguno de los apóstoles de Cristo, ni Cristo mismo, ni ninguno de los ancianos de la Iglesia primitiva parecen haber ministrado a alguien siguiendo las pautas de la psiquiatría moderna. Aún así, de ninguna manera el ministerio de alguna de estas personas parece haber sido defectuoso, y tampoco fue desfavorecido ninguno de aquellos a quienes ministraron. Pero en este nuevo milenio, este iluminado siglo veintiuno, si alguien del rebaño del Señor muestra signos de “conducta extraña” o describe síntomas peculiares, probablemente sea referido a su médico de cabecera con la esperanza que él los referirá a un “especialista” para recibir “ayuda experta.”

Quizás sea una acusación sobre la Iglesia de Cristo que los ancianos de su Iglesia no se den cuenta de lo que implica cuando la “ayuda experta” para tales personas está siendo considerada y buscada. “Porque los labios del sacerdote (Hebreo *kohen*, “sacerdote” o “ministro”) han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos” (Mal. 2:7).

Los lectores de la Biblia sabrán que hay ejemplos en sus páginas de actos irracionales, conducta estrafalaria y comportamiento antisocial. Temores, depresiones, incesto, violación, robo, asesinato y suicidios, todos están allí registrados. Muchos de estos incidentes, si sucedieran hoy, serían considerados el territorio legítimo del psiquiatra y del psicoterapeuta. Es tiempo que la Iglesia de Cristo reclame el territorio que ha sido entregado a los sacerdotes seculares de la psiquiatría.

Considere los ataques frenéticos y asesinos del Rey Saúl al joven David, quien él sabía que un día le sucedería en el trono de Israel. ¿Cuál fue la fuerza impulsora tras la furia de Saúl? “Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano” (I Sam. 19:9). ¿Pudiese haber sido la causa los celos de Saúl, explotados y capitalizados por el espíritu malo enviado por el Señor?

Hay numerosos asesinatos en la Biblia, comenzando con asesinato de Abel por parte de su hermano Caín, registrado en el cuarto capítulo del Génesis. ¿Estaba Caín enfermo, o era malo? ¿Fue su conducta psicótica o pecaminosa? ¿Fue culpable de homicidio, o de homicidio sin premeditación debido a una responsabilidad disminuida? La respuesta se da en el texto bíblico. Deliberadamente estuvo albergando pensamientos de maldad con respecto a Abel, pensamientos que luego permitió que le condujeran a comportarse de manera pecaminosa, hasta llegar al asesinato de su propio hermano. Sus acciones no pueden excusarse alegando que el equilibrio de su mente estaba afectado.

El profeta Ezequiel habrá aparentado ser un personaje extraño mientras representaba el mensaje de Dios al pueblo de Israel por medio de escenas dramáticas. En una de tales ocasiones se acostó sobre un costado y luego sobre el otro por un tiempo asignado de trescientos noventa

días. En otra ocasión hizo pan y lo comió de una manera muy particular. En un tercer incidente vemos a Ezequiel rapando su cabeza, quemar una parte del cabello y luego meter algo del resto en los pliegues de sus ropas. Todos estos tres incidentes, vistos públicamente (y hubo otros), fueron realizados por instrucción del Señor. Si tal hombre anduviera por aquí, en Bargoed, con seguridad que sería considerado como un “caso mental habitual” y sería detenido.

La orden infame del Rey Herodes, de que todos los niños varones menores de dos años fueran muertos puede incluirse en la antigua lista de los despóticos “crímenes contra la humanidad.” Tan celoso estaba Herodes de su trono y de su poder que mataba a cualquier amenaza real o percibida hacia su posición. Varios miembros cercanos de su familia fueron ejecutados. Puede usted imaginar que la visita de los hombres sabios, los Magos, con las noticias del nacimiento de uno que había nacido para ser “Rey de los Judíos” con seguridad provocaría en Herodes una ira muy grande. Ciertamente, pues su respuesta fue la orden de masacrar a todos los menores de dos años. ¿Fue este hombre loco o era malo? ¿Debiese ser tenido como responsable por sus acciones despóticas o debiésemos buscar fundamentos por los que podamos excusarle?

¿Estaba la niñera Beverly Allett loca o era mala, enferma o malvada, cuando asesinó a los niños que estaban bajo su cuidado? ¿Fue el sentido de culpa de Judas Iscariote al traicionar a Cristo lo que le impulsó a cometer suicidio?

### *La Perspectiva Bíblica*

¿Cómo hemos de evaluar a estos individuos e interpretar estos eventos históricos? ¿Encontramos algo en la narrativa sagrada que nos ayude a evaluar y valorar nuestra actitud contemporánea hacia la enfermedad psiquiátrica? Creo que sí lo encontramos. Encontramos la ausencia de la enfermedad psiquiátrica.

En las páginas de la Biblia hay tres causas o explicaciones de los modos y conductas antes mencionados, exceptuando a Ezequiel. (Las acciones de este profeta fueron parábolas dramáticas, lo que hubiésemos conocido hoy, quizás, como una forma de “teatro de la calle.”)

Estas tres causas o explicaciones son, brevemente (1) *la enfermedad física (u orgánica)*. Hay algunas condiciones físicas que provocan una conducta antisocial o extraña, o un comportamiento inaceptable. Un tumor cerebral, un endurecimiento de las arterias del cerebro (arteriosclerosis) o un problema hormonal, podrían ser considerados como ejemplos de esto. Recuerdo un paciente al que atendí en una sala médica en un hospital de Dorset que hacía exactamente lo opuesto de lo que se le pedía. También quería dar a entender lo opuesto de lo que decía. En su caso el equipo médico hizo el diagnóstico de arteriosclerosis.

He aquí la oportunidad para muchas congregaciones de descubrir sus responsabilidades para con los enfermos. La “imposición de manos” y la “unción con aceite,” junto con la oración con fe de que la persona enferma pueda ser restaurada, ha sido algo que se ha descuidado. La enseñanza sobre el tema de la sanidad divina, una de las gloriosas bendiciones recibidas como herencia por la muerte y resurrección de nuestro Señor, sería fuente de mucha bendición entre la comunidad Cristiana. Sin embargo, esto no es declarar que sea pecaminoso para los Cristianos el recibir medicamentos para la diabetes o someterse a operaciones quirúrgicas por heridas físicas tales como huesos fracturados.

El consejo piadoso respecto al vivir saludable también es una necesidad del momento. Mire a su alrededor en su propia congregación (¡discretamente!) este fin de semana y evalúe cuántos del pueblo del Señor están viviendo vidas pecaminosas y poco saludables. Acostumbrado a tal estilo de vida el Cristiano luego se pregunta por qué un Dios amoroso le aflige con afecciones cardíacas, úlceras estomacales, alta presión sanguínea y cosas similares, cuando estos síntomas físicos a menudo son (aunque no siempre) “hamartiagénicos” o “inducidos por el pecado.”

(2) *Los Demonios*. La causa de la conducta negativa o destructiva puede deberse al hecho que el individuo esté siendo trastornado por demonios de alguna manera. La Escritura enseña que el Cristiano es la posesión real y eterna de Dios, comprado por la sangre de Jesús y sellado por el Espíritu Santo. “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). De manera que un espíritu malo o demonio no puede “poseer” al Cristiano en el sentido de propiedad. Pero es bastante factible para los demonios el afectar, afligir y oprimir a los Cristianos. Después de todo, es contra tales poderes que peleamos una guerra santa y contra la cual batallamos.

Este escenario no es tan común como algunos miembros de la Iglesia quisieran hacernos creer, pero es más común de lo que otros reconocen. Los ancianos siempre debiesen ponerle algo de atención a esto como una causa de problemas si el que sufre ha tenido en el pasado experiencias con actividades ocultistas tales como las cartas del tarot y las sesiones de espiritismo. Y esta es otra área de ministerio para que los ancianos la exploren y desarrollen, un área de ministerio que necesita un firme fundamento bíblico y un respaldo maduro de oración.

Por cierto, muchos de los pacientes en nuestros hospitales psiquiátricos, o aquellos que se ven viviendo bajo supervisión en nuestras comunidades, son agobiados por demonios. Solamente tiene usted que mirarlos y observarlos. Una visita a las “salas bajo llave” de nuestras unidades psiquiátricas le pondrá en contacto con muchos individuos desdichados, testimonios de las habilidades de Satanás para destrozarse y desfigurar vidas. Personas torturadas que están aprisionados dentro de una prisión, esperando ser liberados por los representantes del Hombre Fuerte sobre la tierra. Esto es batalla espiritual. Es una batalla por el alma humana, la más fuerte batalla de todas, una batalla que, recordemos, es del Señor.

(3) *Conducta Pecaminosa*. Con todo, la causa más grande de dificultad en la conducta se encuentra en esta tercera área, el área del comportamiento pecaminoso. Es probable que sea la ira (pecado) y no una neurosis la que conduzca a una pérdida de los estribos, a una agresión, a un acto de furia, al asesinato o a la auto-mutilación. Generalmente es la codicia (pecado), y no un desorden personal, la que busca poseer algo o a alguien a cualquier costo, incluso al extremo de herir a otras personas en el proceso. El deseo de engañar a la gente y de manipular las circunstancias para nuestros propios fines, para nuestro propio beneficio en el trabajo, quizás, o para ganarle a un rival en el amor, es algo pecaminoso. Cualquier lujuria (apetito descontrolado) que permita que alguien sea dañado con el propósito de satisfacerse, es pecaminosa. Una reacción inapropiada a las circunstancias que hace que las actividades diarias se detengan abruptamente en una niebla de depresión es una respuesta pecaminosa. Estas son unas pocas de las muchas actividades pecaminosas en las que podemos involucrarnos.

Esta es el área que necesita la mayor atención en el desarrollo y la aplicación del consejo y la

orientación Bíblicas para aquellos de la Iglesia de Cristo que han sido diagnosticados equivocadamente como que sufren de “enfermedades psiquiátricas.” Lo más básico de todo en este asunto, el concepto de la responsabilidad personal por la conducta y sus consecuencias es algo que necesita reforzamiento. La psiquiatría predominante es mayormente secular y no Cristiana, que es la razón por la cual conceptos tales como la demonización y la conducta pecaminosa son conceptos ajenos a ella. Es debido a este fundamento secular, este fundamento defectuoso e inadecuado, que es incapaz de proveerle al Cristiano de resultados verdaderos y duraderos. La psiquiatría no comienza con Dios, ni trae a Dios a la situación del sufriente, no mira a Dios en busca de respuestas y no tiene temor de Dios. El pueblo del Señor debiese evitarla. “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jer. 17:7, 8).

---

*Este artículo fue originalmente publicado en Inglés en la revista **Cristianismo y Sociedad** correspondiente al Vol. XIII, No. 4 de Octubre del 2003. La revista **Cristianismo y Sociedad** es producida por la Fundación Kuiper. Website: <http://www.kuiper.org/>*